



Boletín del Museo Arqueológico Nacional



CRONICA DEL III JARIQUE DE NUMISMATICA HISPANO-ARABE

CARMEN ALFARO ASINS

Del 13 al 16 de diciembre de 1990 se ha celebrado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid el III Jarique de Numismática Hispano-árabe, que ha contado con la participación de 128 congresistas inscritos. Esta edición ha sido organizada por el Departamento de Numismática y Medallística de dicho museo, con la colaboración del Museo Casa de la Moneda y coordinado por la doctora Alfaro Asins y el doctor Sáenz Díez. Las sesiones han tenido lugar en la sala de audiovisuales del Museo Arqueológico Nacional y el acto de apertura, celebrado el día 13 a las 19,00 horas, estuvo presidido por el director del museo, doctor don José María Luzón Nogué, quien pronunció unas palabras de bienvenida y resaltó la importancia de las colecciones numismáticas y la tradición arabista del museo. A continuación, el profesor doctor don Juan Ignacio Sáenz Díez hizo un resumen de la historia y significado de este tipo de encuentros desde su creación, para finalizar con la presentación de la primera conferenciante, profesora

doctora doña María Jesús Viguera.

El encuentro ha estado centrado, fundamentalmente, en el tema «Museos y colecciones de numismática hispano-árabe» y las ponencias fueron, por este orden, las siguientes:

— «Madrid en Al-Andalus», por la profesora doctora M.ª Jesús Viguera (catedrática de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid).

— «La colección de moneda hispano-árabe del MAN», por la doctora Carmen Alfaro Asins (conservadora jefe del Departamento de Numismática y Medallística del Museo Arqueológico Nacional).

— «Islamic-Spanish Collection in the American Numismatic Society and the Hispanic Society of America», por el doctor Michael L. Bates (conservador de moneda islámica de la American Numismatic Society de Nueva York).

— «Colecciones de moneda hispano-árabe en Navarra», por el doctor Jorge M. de Navascués (antiguo miembro del Instituto Antonio de Agustín de Numis-

mática y ex subdirector del Museo de Navarra).

— «Coinage of Spain under the Easter Umayyad Caliphs», por el doctor Michael L. Bates.

— «La colección de moneda hispano-árabe de la Biblioteca Nacional y de la Casa de la Moneda de París», por el doctor D. M. Gilles Hennequin (conservador de la Bibliothèque Nationale de París).

Ha habido que lamentar la ausencia, por enfermedad, de dos ponentes cuya presencia estaba prevista, el profesor doctor don Felipe Mateu y Llopis, catedrático y antiguo conservador del Museo Arqueológico Nacional, cuya intervención iba a versar sobre «Nuevas aportaciones a las voces hispano-árabes del *Glosario Hispánico de Numismática*», y el doctor D. I. G. Dobrovolski, conservador del Ermitage de Leningrado, quien, por su parte, hubiera disertado sobre «La colección de moneda hispano-árabe del Ermitage de Leningrado». Ambas ponencias esperamos puedan ser publicadas en las Actas de este III Jarique.

En cuanto a comunicaciones, se presentaron un total de 27, que fueron leídas a lo largo de las sesiones de los días 14 y 15, y que, por orden alfabético de autores, fueron:

— ABAD VARELA, Manuel (Madrid). Una moneda almohade hallada en Ceuta.

— ABADIA DOÑATE, José-Carlos (Zaragoza). El reino de Zaragoza: el interregno 438/1046-441/1049. Una fracción de dinar inédita.

— ARIZA ARMADA, M.ª Almudena (Madrid). Un «quirate» almohade anónimo, acuñado en Ceuta.

— BALAGUER, Anna M. (Barcelona). Hallazgos y circulación de moneda musulmana en los condados catalanes, siglos IX-XIII.

— BARRAL SANCHEZ, J. Manuel (Madrid). Monedas hispano-árabes halladas en las islas de Ibiza y Formentera: colecciones locales.

— CANO AVILA, Pedro (Sevilla). Monedas califales halladas cerca de Alcaudete (Jaén).



— CANTO GARCIA, Alberto (Madrid). Catálogo de las monedas andaluzas del Ashmolean Museum (Oxford), I. Períodos Omeya y Taifa.

Monedas andaluzas de época Taifa en el British Museum.

— CHINCHILLA GOMEZ, Marina (Madrid). Alcanías hispano-árabes en el MAN.

— DOMENECH BELDA, Carolina (Alicante). Revisión de un hallazgo de monedas árabes de Elche (Alicante).

— DOTY, R. G. (Washington). Hispano-arabic coins in the National Numismatic Collection (Smithsonian Institution).

— FONTENLA BALLESTA, Salvador (Madrid). Los tesorillos nazaries de Macael.

— FROCHOSO SANCHEZ, Rafael (Madrid). Las monedas de Madina al-Zahra.

— FROCHOSO SANCHEZ, Rafael (Madrid); GODOY DELGADO, Francisco, y MORENO GARRIDO, M.ª Jesús (Córdoba). Nuevo tesoro de moneda hispano-musulmán hallado en la barriada

del parque Cruz Conde, de Córdoba.

— HOVEN, Bengt E. (Stockholm). Spanish Umayyad coins in the National Museum (Stockholm).

— IBRAHIM, Tawfiq (Madrid). Adiciones al oro del Califato Omeya de Córdoba.

La colección de improntas del Instituto de Valencia de D. Juan.

— JIMENEZ, Julio (Madrid). Una moneda inédita de la ceca al-Mansura a nombre de Hisam II.

— KASSIS, Hanna (Vancouver). Remarks on the North African Islamic Numismatic Collections.

— MAROT, Teresa (Barcelona). Monedas omeyas halladas en el mercado romano de Gerasa (Jordania).

— MARTIN-PEÑATO, M.ª José (Madrid). La ceca de Toledo con Almamún.

— MARTINI, Rodolfo (Milán). Le monete hispano-arabe nelle Civiche Raccolte Numismatiche di Milano, con particolare riferimento alla collezione Castiglioni.

— RODRIGUES MARINHO, José (Lisboa). As

moedas hispano-muçulmanas da coleção Justino Cúmano numa carta de Pascual de Gayangos.

— RODRIGUEZ LORENTE, J. José (Madrid). Transcripción de letras árabes a los principales lenguajes europeos.

— SAENZ-DIEZ, Juan Ignacio (Madrid). Colecciones del Museo Municipal de Sevilla, Arqueológico de Córdoba y Museo de Viena.

— SOLER, María (Lérida). La colección de moneda árabe del Gabinete Numismático de la Fundación Pública del Instituto de Estudios Ilerdenses de la Diputación de Lleida.

— VICENT, Ana M.ª, y MARCOS, Alejandro (Madrid). Catálogo de las colecciones de moneda hispano-árabe del Museo de Córdoba.

Con motivo de este Congreso se realizó una pequeña pero selecta exhibición de monedas hispano-árabes en la vitrina 13 de la sala 29 del museo. La muestra está formada por 117 piezas que ilustran los grandes períodos históricos de la presencia árabe en España: mone-

das transicionales, Emirato, Califato, Taifas del siglo XI, Almorávides y sus Taifas, Almohades y sus Taifas, Reyes de Murcia, Reyes de Granada y una serie de imitaciones cristianas que se realizan en algunos de estos períodos. Esta vitrina ha sido seleccionada como «pieza del mes» en enero de 1991 y por este motivo ha permanecido expuesta al público una vez finalizado el Jarique, y ha sido explicada los sábados y domingos a las 11,30 de la mañana por Juan Antonio Rodríguez Mérida.

Otros actos que han tenido lugar con motivo de este III Jarique de Numismática Hispano-árabe fueron la visita el viernes 14 al Museo Casa de la Moneda, donde su director don Rafael J. Feria y Pérez realizó una interesante explicación de algunas de sus salas, finalizando la visita con un aperitivo y un obsequio a los congresistas.

La clausura de este encuentro, cuya sesión abrió la doctora Alfaro recordando la importancia numismática del lugar en que se hallaban, se celebró en las Salas Nobles del museo el domingo día 16. A continuación, y entre otras conclusiones generales, se fijó la fecha del 31 de marzo de 1991 como límite para el envío de los textos originales de las comunicaciones presentadas. En este acto, igualmente, tuvo lugar la presentación de las Actas del II Jarique celebrado en Lérida, a cargo de doña María Soler, directora del Gabinete Numismático de Lérida. Por último, se realizó la presentación de candidaturas para la elección de la sede del IV Jarique, que, por este orden, fueron las de Toledo, Tudela y Córdoba. En vista de que se presentaron tres candidaturas, el doctor Sáenz Díez propuso establecer una comisión formada por siete personas para estudiar las propuestas de cada una de ellas y decidir la más apropiada. La jornada finalizó

con la actuación del grupo hispano-árabe de danza de Shokry Mohamed, que interpretó siete danzas dife-

rentes del mundo árabe y, por último, el museo ofreció un aperitivo a los asistentes.

BIBLIOGRAFIA

FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara: *Imaginería medieval mariana en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1988, 403 páginas, 177 fotografías en blanco y negro, 39 en color, 28 x 21,5.

El estudio de la imaginería medieval española ha sufrido un inmerecido desfase a consecuencia del papel protagonista representado por la escultura monumental. A excepción de los catálogos monumentales provinciales y los clásicos estudios de Mahn y Weise, hasta época reciente no se ha acometido la investigación de este capítulo con entidad propia en la Historia del Arte. Desde 1978, en que aparece el libro de C. J. Ara Gil, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, se han ido sucediendo una serie de publicaciones monográficas, entre las que hay que contar la referente a la *Imaginería mariana en la provincia de Cáceres*, de F. García Mogollón (Cáceres, 1988), y la *Imaginería medieval mariana en Navarra*, objeto de esta reseña.

La autora hace un exhaustivo análisis tanto de la imaginería mariana románica como gótica, recopilando, rigurosamente, los ejemplares existentes actualmente en la provincia navarra. Inicia el libro con una introducción en la que desarrolla diversos aspectos importantes para conocer la problemática de la imaginería mariana: el culto, la iconografía, la aparición de las imágenes tridimensionales, el papel de las reliquias en la aparición de las imágenes marianas y la imaginería mariana en Europa occidental, para entrar luego en el análisis de la imaginería navarra, reino en el que tuvo especial incidencia el culto mariano.

A partir de las investigaciones de la autora, se puede colegir que ninguna de las imágenes románicas es anterior al siglo XII, en tanto las góticas se prolongan hasta comienzos del siglo XVI, siguiendo las pautas artísticas de la evolución del estilo en Europa. Si Francia ejerció una sólida influencia, motivada en parte por las relaciones políticas entre ambos reinos en los primeros siglos del gótico y la propia importancia artística del vecino país, posteriormente fue el estilo borgoñón y el flamenco los que ocuparon el vacío anterior.

Un punto de especial importancia es el relativo a las denominadas por la autora las *imágenes-modelo*, que ejercieron su impronta sobre el entorno geográfico de aquéllos, motivado por la importancia de los santuarios titulares y el prestigio de que gozaban ellas mismas por la fama de sus prodigios y la devoción. No siempre los prototipos son imágenes de gran calidad artística; la Virgen de Rocamador, de Estella, es francamente popular. Las titulares de Ujué y Sangüesa no son particularmente sobresalientes. Son, en cambio, obras de primer orden las de las catedrales de Pamplona y Estella y las de los monasterios de Irache y Fitero, así como la de la colegiata de Roncesvalles.

Aparte de las influencias foráneas a través de las cuales se detecta la mano de Alejo de Vahía en la Virgen adquirida recientemente por el Museo de Navarra —de anterior proveniencia

alavesa—, que se suma a su amplia labor realizada en Castilla, como ha demostrado J. Ara, es interesante la huella aragonesa, ya desde época románica, como se ve a partir de los ejemplares de Nuestra Señora de Salas y la Virgen Goda, que generaron varias representaciones en Navarra —Morentin, Zurucuaín y Luquin, y Mendaza, Sesma, Zabal y Garde—. Otro tanto sucedió en época gótica a partir del retablo de plata regalado por Pedro IV al santuario de Salas.

Queda suficientemente explicitada la importancia de la orfebrería navarra en el terreno de la imaginería, lo que presta una característica especial a este tipo de arte, en mi opinión sin igual en el país, por más que otras regiones hayan destacado en el campo de la orfebrería.

Por otra parte, a través del presente estudio pueden asimilarse a los distintos tipos indicados por la autora

PÉREZ, Christine, *Monnaie du pouvoir. Pouvoir de la monnaie. Une pratique discursive originale: le discours figuratif monétaire (Ier s. av. J. C.-14 ap. J. C.)*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 332, Paris, Les Belles Lettres, 1986, 527 pp.

Nos llega el volumen 71 del «Centre de Recherches d'Histoire Ancienne» de la Universidad de Besançon, constituido por el trabajo de Christine Pérez, de cuya autora también hemos conocido posteriormente su libro editado por Errance, *«La monnaie de Rome a la fin de la république. Un discours en images»*, Paris, 1989.

Rompiendo con las estructuras que en los trabajos de numismática antigua estábamos acostumbrados, este libro nos sorprende ya desde su título: *«Monnaie du pouvoir. Pouvoir de la monnaie»*. Su aportación más valiosa es la original interpretación que la autora hace, dentro de los límites cronológicos de su estudio, de una nueva concepción de la moneda romana, consti-

tuendo una absoluta novedad este tratamiento, ya que hasta la fecha no había sido concebido, desde el punto de vista de la lingüística, ningún tema de numismática.

Christine Pérez recurre a los métodos del análisis semiológico necesarios para estudiar la extraordinaria variedad de tipos que constituyen el discurso transportado por la moneda. La semiología nos enseña a leer la imagen, y esta lectura constituye la base de todo análisis, ayudándonos a aprehender la imagen grabada sobre la moneda.

En contacto continuo con las grandes figuras de la semiología (U. Eco, F. Saussure, Cl. Cossette, Martinet, etcétera), la autora, en su introducción, nos expone una valoración de la mone-

da romana como soporte de un discurso en imágenes, en «*bandes dessinées*» (B. D. de la antigüedad), que cuentan la vida, las costumbres, las aspiraciones de los romanos de esta época, y se afirman como un útil importante de dominación y de poder. Es el discurso por la imagen, el lenguaje *codificado* de la antigüedad: el lenguaje simbólico.

Después de haber examinado este tipo de discurso como instrumento de propaganda, como el lugar de los enfrentamientos ideológicos que alteran los últimos años de la República en Roma, llega a la conclusión de que este discurso monetario funciona como una *institución social*. Ofrece, por tanto, un magnífico terreno de investigación al semiólogo, al historiador y al sociólogo. Finalmente, establece la limitación de su trabajo al estudio del *discurso*, del cual la moneda es el vehículo; sin proceder a la investigación de la institución monetaria en sí, dejando de lado los problemas muy importantes de las fluctuaciones monetarias y de la situación económica de los destinatarios, sin olvidar la gran presión que ellas realizan en el desarrollo de los acontecimientos políticos; concretamente en los últimos años de la República y en aquellos a través de los cuales se realiza el establecimiento del Principado.

Tres partes, claramente diferenciadas, integran el libro. El capítulo I se abre con «*La monnaie et son discours: Modes d'approches et d'investigation*». En él encuadra dos grandes apartados. El primero lo forma el material numismático y su aproximación metodológica. Partiendo de una descripción y análisis del documento monetario, una distribución cronológica y evolución de las acuñaciones, cierra este apartado con la moneda como soporte del discurso figurativo.

El segundo apartado, «*Le champ monétaire et son*

fonctionnement», considera en él a la moneda como el lugar de una forma de comunicación, estudiando el contexto y mensaje (vida política, religiosa, cultural de la Roma del último siglo), los códigos (epigráficos, tipológicos y culturales) y el soporte metálico (oro, plata, bronce) para con un estudio de la moneda como lugar de los conflictos políticos, cerrar este capítulo.

«*Le discours figuratif monétaire: Analyse sémiologique et mise en forme rhétorique*», titula el capítulo II. En él, la autora hace una valoración del discurso figurativo como tendente a reproducir los gestos, el lenguaje, las conductas de una práctica social determinada; la que organiza el funcionamiento de la *civitas romana*, permitiendo al *cives Romanus* asumir una vida social constantemente perturbada por sus contradicciones internas.

El capítulo III, «*L'instrument monétaire et son fonctionnement comme outil de domination*», queda dividido en dos partes: a) el discurso monetario como lugar de la reproducción cultural, estudiando la propaganda de los miembros de las *gentes* y de los *imperatores*, y b) el discurso monetario como instrumento de la aculturación imperialista transportado por la moneda, con dos consideraciones del mismo: en su forma *brutale* del discurso imperialista de Roma (el culto de la Victoria y de la barbarie vencida) y en su forma *diffuse* (la moneda como vehículo del mito de la *Pax Romana* y de sus carismas, propagándose en el mundo).

Una conclusión, muy bien esquematizada, y los índices cierran esta parte final del libro. Insistimos en la valiosa ejecución de estos últimos, divididos en cinco apartados: *Index nominum, rerum*, de monedas republicanas en el orden establecido por Crawford, Sydenham y monedas del Principado de Augusto por Mat-

tingly, así como el índice de figuras.

La bibliografía es moderna y actualizada: de numismática (obras generales y estudios puntuales) y de lingüística, semiología, antropología y sociología. Unos amplios esquemas insertos en las partes más esenciales del libro aclaran los conceptos del texto.

Vidal Mayor, Edición facsimilar en vol. I; vol. II: Estudios de UBIETO ARTETA, Antonio; DELGADO ECHEVERRÍA, Jesús; FRAGO GRACIA, Juan Antonio, y LACARRA DUCAY, M.ª del Carmen. Excmo. Diputación Provincial e Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1989; vol. I: 276 folios y 156 miniaturas; vol. II: 166 págs. (37,5 x 25).

Jaime I el Conquistador manifestó especial interés por unificar la diversidad foral aragonesa y encomienda al obispo don Vidal de Canellas la realización de los estudios que condujeron a una propuesta de código único para todo el reino. Parece que se aprueba en las Cortes de Huesca un texto latino, relativamente corto, la *Compilatio Minor*. Al obispo Vidal se debe la *Compilatio Maior*, nombre aplicado también a la obra *In excelsis Dei thesauris*, compuesto en latín. Perdido este texto actualmente, existen dudas de que el *Vidal Mayor* corresponda exactamente a la traducción de aquél. Que el autor de ambas compilaciones, la latina y la romance, sea Vidal de Canellas está fuera de duda, «a reserva de las discrepancias parciales que puedan mostrarse entre el texto romance y el latino», afirma J. Delgado Echeverría.

Vidal de Canellas, nacido probablemente en la localidad penedesana de Canyelles hacia el último tercio del siglo XII, estudió en la Universidad de Bolonia. Allí conoce a Raimundo de Peñafort, entonces maestro de la Universidad y luego compilador de las Decretales de Gregorio IX. Es elegido obispo de Huesca en 1237 y aparece a menudo siguiendo a la corte del rey,

Creemos que este libro inaugura una nueva concepción histórico-numismática. Valoramos grandemente la capacidad de la autora, quien nos abre nuevas formas y vías para el estudio de la numismática con su moderna visión semiológica.

del que recibe el encargo antedicho. La primera miniatura recoge el momento: el rey sentado en su trono, rodeado de los miembros de la corte, encarga el trabajo al prelado sentado en un solio inferior.

El *Vidal Mayor* es una obra capital del derecho aragonés, compuesta en nueve libros, cuyos títulos están inspirados en el *Codex*. Fue dirigida a los «foristas» y su intencionalidad didáctica aparece patente del principio al final. Posterior a 1247, significó un fracaso como texto legal, pues no hay ningún testimonio de que dicha obra haya sido completada con fueros posteriores, como se hizo con la compilación menor, y es lógico en una colección de leyes.

Si del *In excelsis Dei thesauris* no ha llegado ningún ejemplar, del *Vidal Mayor* se conserva tan sólo el ahora publicado en edición facsimilar; el original fue adquirido por el Paul Getty Museum en 1983, tras un largo peregrinar de mano en mano de particulares desde comienzos del siglo pasado; Luis Franco López (1818-1898) fue el primer poseedor.

La Excmo. Diputación Provincial y el Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca han tenido la feliz y generosa idea de editar la obra en dos volúmenes, uno

correspondiente al facsímil y el otro a cuatro estudios excelentes de otros tantos especialistas de distintos aspectos: Antonio Ubieto Arjeta (†) —los precedentes de los «Fueros de Aragón»—, Jesús Delgado Echeverría, *Vidal Mayor*, —un libro de Fueros del siglo XIII—, Juan Antonio Frago Gracia —el marco filológico del *Vidal Mayor*— y M.^a Carmen Lacarra Ducau —las miniaturas del *Vidal Mayor*: estudio histórico-artístico.

No se escatimaron medios para la realización de este espléndido trabajo; por ello, hubiera coronado la labor una transcripción del texto, con la consiguiente revisión de la edición de G. Tilander (*Vidal Mayor, traducción aragonesa de la obra «In excelsis Dei thesauris», de Vidal de Canellas*, editado por G. T., I: *Introducción y reproducción de las miniaturas del ms. Perrins, 112*; II: *Texto*; III: *Vocabulario*; Lund, Hakan Ohlssons, 1956), punto de referencia obligado en la investigación; él fue el descubridor de la obra para el mundo científico.

Un capítulo importantísimo es el artístico; el texto, escrito en letra gótica, se acompaña de ciento cincuenta y seis miniaturas, bastante grandes las que inician el prólogo y cada uno de los nueve libros, y el resto más pequeñas. Es el libro miniado más rico después del ejemplar de las Cantigas de Alfonso X el Sabio, actualmente en la biblioteca del monasterio de El Escorial. Como en éstas, reúne un programa iconográfico espléndido, imprescindible para el conocimiento de la sociedad medieval, no sólo desde el ángulo jurídico —básico, por otra parte—, sino también de toda la esfera social con sus costumbres, oficios,

modas, habitáculos, etcétera. El análisis detallado de cada una de las miniaturas, relacionadas con el texto, ha significado un avance fundamental en este capítulo, que hasta el momento había recibido sólo estudios parciales por parte del citado investigador sueco, C. M. Kauffmann y Delgado Echeverría, fundamentalmente; estudios, por otra parte, de mérito nada desdeñable, por cuanto han facilitado la interpretación de escenas.

Además de la iconografía, es importante un estudio estilístico, donde se demuestra su carácter de internacionalidad, pues participa de las corrientes artísticas inglesa y francesa, desarrolladas en los talleres cortesanos de la segunda mitad del siglo, sin olvidar centros hispanos contemporáneos —Cataluña y Navarra—. Analizados los citados centros, la profesora Lacarra estima, en espera de futuros hallazgos documentales, las ciudades de Huesca y Pamplona como posibles lugares de origen del posible traductor del texto latino Miguel López de Zandio. Determinados modismos navarros le inclinan más por la segunda opción; su actividad, documentada entre 1297 y 1305 —coincidentes con el reinado de Juana I y Felipe el Hermoso de Francia (1284-1305)—, puede demostrar fehacientemente la iluminación de las miniaturas por entonces, si se tiene en cuenta que la fase de elaboración era sucesiva al trabajo del calígrafo.

El *Vidal Mayor*, pues, colma una laguna en el panorama tanto legislativo como idiomático, social y artístico de la segunda mitad del siglo XIII, no sólo aragonés, sino también hispánico e internacional.—**Angela Franco Mata**

Los caminos y el Arte. VI Congreso Español de Historia del Arte CEHA. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1989, 3 vols., láminas (24 × 17).

Durante los días del 16 al 20 de junio de 1986 se desarrolló en Santiago de Compostela el VI Congreso Español de Historia del Arte, que bajo el tema «Los caminos y el arte» reunió a numerosos investigadores de toda España, quienes expusieron e informaron a los asistentes una muestra de sus estudios en este terreno.

Resultado de estas jornadas fue la publicación en 1989 de las Actas del Congreso donde aparecen las comunicaciones presentadas y que analizaremos a continuación.

Los tres volúmenes de las actas corresponden a una clasificación por temas o secciones. Así, el primer tomo lleva por título «Los viajes como fuente histórico-artística» y agrupa un total de dieciséis comunicaciones. Mientras en algunos de estos trabajos se nos muestra cómo el hecho mismo del viaje es el protagonista de numerosas obras, en otros vemos cómo las influencias viajeras que reciben los artistas, ya sea por estudios o en el extranjero o bien por viajes esporádicos, serán decisivas para el desarrollo de su obra.

En el segundo volumen, «El arte en los caminos», las 39 comunicaciones presentadas recogen diversos aspectos que pueden relacionar las vías de comunicación con elementos artísticos de su entorno. De este modo nos encontramos con temas tan diversos como: estudios históricos y arqueológicos de puentes, fortificaciones, catedrales, etcétera. También son nu-

merosos los trabajos sobre temas jacobeos y de peregrinación, destacando su abundante procedencia compostelana. No deja de ser lógico este hecho si tenemos en cuenta que Santiago de Compostela fue la sede del congreso.

Por último, el tercer tomo agrupa las comunicaciones relacionadas con el tema: «Caminos y viajes en el arte. Iconografía», con un total de dieciséis trabajos. Es en esta sección donde encontramos las diversas manifestaciones artísticas que recogen iconográficamente temas relacionados con el camino, tanto en sentido físico como metafórico.

En definitiva, es de señalar la importancia que este tipo de estudios tiene para la mejor comprensión de nuestro pasado histórico. Sería de desear una mayor proliferación de trabajos encaminados a la reactivación de las investigaciones sobre vías de comunicación y elementos asociados a las mismas. En este sentido, las Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte suponen una ayuda inestimable para todos los que estamos interesados en el estudio de las vías de comunicación a lo largo de nuestra historia, pues como dice Hueso Montón en la introducción: «Los caminos fueron el cauce artístico de unos hombres y unas sociedades, más o menos lejanas a nosotros, en su deseo de perpetuarse de cara al futuro y de reflejar sus formas vitales».—**Samuel Ruiz Carmona**

POSAC, Carlos, y PUERTAS, Rafael: *La basilica paleocristiana de Vega de Mar*. Marbella, 1989, Gráficas Peralta. Edita: Ayuntamiento de Marbella. 139 pp. 26 láms., 9 figs. y 5 planos.

Descubierta a comienzos de siglo, cuando se pretendía repoblar de arbolado

una zona pantanosa cercana a San Pedro de Alcántara, pronto los hallazgos mos-

traron el interés del yacimiento, yendo a parar algunos restos de la primera excavación al Museo Arqueológico Nacional. Tras los trabajos de Pérez de Barradas y la posterior Guerra Civil, el abandono de Vega de Mar fue incrementándose durante una treintena de años hasta el comienzo de nuevas excavaciones entre 1977 y 1981.

El resultado de estas últimas campañas arqueológicas, así como la recogida de datos de algunas piezas epigráficas, ha servido para precisar mejor la cronología y emprender unas acciones de conservación y consolidación de los restos existentes.

Los trabajos de Posac y Tricas permitieron incorporar nuevos datos aportados en la excavación de la Necrópolis a partir de 32 tumbas excavadas nuevas, más otras siete arrasadas por buscadores clandestinos. Lo que, unido a las 148 que excavó Pérez de Barradas, permite un estudio de tipologías que reflejan en varios gráficos: según tamaño de las tumbas, sus tipos y su orientación. Unas conclusiones acerca de este tema se recogen en las páginas 32-33.

Entre los hallazgos hay que destacar la aparición de tres nuevos tipos de cerámica, que vienen a unirse a las tipologías desarrolladas ya por Hübener a partir de las piezas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional. Se trata de unas jarritas que apuntan a una cronología del siglo VII. Otras piezas cerámicas como copas o cazuelas oscilan en fechas que van de la segunda mitad del siglo V a inicios del VI.

El hallazgo de algunos fragmentos de placas de mármol con temáticas figurativas (rapaces capturando conejos) es generalmente datado de época tardía, si bien en este caso los autores lo ponen en relación con un artista local. Entre los objetos de metal recogidos en la excavación hay que

mencionar hebillas, broches, algunos aros y un anillo. Sus tipologías responden a modelos tardorromanos y visigodos y una cronología de mediados del siglo VI. Mínimos, sin embargo, los hallazgos de vidrio, exceptuadas algunas cuentas y algunas monedas de Constancio II, Juliano II y Valentiniano II, remiten a fechas posteriores al siglo IV, si bien el desgaste de otros elementos metálicos de bronce habla de una dilatada vida y circulación.

Todos los elementos encontrados hacen suponer que la basílica se encontraría edificada en la segunda mitad del siglo VI. Una última parte del estudio se dedica a analizar el plano y espacios de la basílica, del baptisterio y recinto, con lo que se trata de aclarar las dos fases constructivas de ésta: una hacia el año 500, en la que se levanta gran parte del edificio, y otra a mediados del siglo VI, en que se realizan algunas reformas. Por lo que respecta a los dos ábsides, concluyen los autores, que el occidental se halla integrado en los esquemas rectangulares del edificio, mientras que el frontero sobresale de ellos. Este ábside oriental fue convertido en capilla o santuario del altar.

El baptisterio consta de tres piscinas y unas estancias donde se celebra la preparación ritual o donde tenían lugar los itinerarios litúrgicos sugeridos por Ulbert.

Los paralelos de la basílica y baptisterios tienen amplia significación en la Península Ibérica y Norte de África, lo que viene a avalar la abundante bibliografía citada y las menciones numerosas a excavaciones en curso en la zona de Extremadura.

De todo ello, concluyen los autores del trabajo que la población pudo tener sus orígenes en la mitad del siglo I, sufriendo graves daños tras el sismo del año 365, reconstruyéndose a partir del último tercio del

siglo IV, a partir de cuando surgen las primeras tumbas en su entorno. En torno al año 500 erigieron la basílica, y a partir del siglo VI se añadiría la piscina cruciforme y se cerró al ábside oriental. La numismática que alude al siglo IV hace sospechar a los autores de este texto que fuera usada con funciones de amuleto

PUERTAS TRICAS, Rafael: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga, 1989. Gráficas Urania. Edita: Ayuntamiento de Málaga. 100 pp., 61 figs., 11 láms. b/n y 10 color, 27,5 cm.

Realizado en 1984, el texto no pretende ser, en palabras de su autor, ni corpus exhaustivo ni antología de piezas bellas. De esta manera, en su primera parte del libro estudia los aspectos técnicos de la cuerda seca: su realización, colores y la variante de cuerda seca parcial o de verdugones. A ello se suma un ensayo tipológico de las principales formas existentes en el Museo de la Alcazaba de Málaga. Fuentes, platos, cuencos, orzas, botellas, bacines, candiles, tapaderas y diferentes tipos de jarras y uno de jarro.

De alguna de estas formas, las piezas conservadas son mínimas, caso de la discutible orza, la botella que parece más redoma, el bacín de gran lujo decorativo y el candil que, según Posac, tiene paralelos en forma y técnica en Ceuta.

La decoración de las piezas atañe a temas figurativos animalísticos propios del mundo musulmán: leones, pájaros y cervatillos, los concisos epigráficos, traducidos por Manuel Ación y los más abundantes vegetales. Una temática también ampliamente repetida es la geométrica de tipo rectilíneo y curvilíneo.

En cuanto a las piezas de verdugones, se repiten en mayor abundancia los temas epigráficos, vegetales y geométricos, mas no existe ningún ejemplo de tipo ani-

malístico. Por todo ello, aparecen otras variantes nuevas en el tema epigráfico y algunos motivos vegetales y geométricos que no encontrábamos anteriormente, como las arquerías y las cadenetas.

El trabajo viene completado por notas bibliográficas y una amplia colección de dibujos y fotografías en donde se muestra el estado actual del yacimiento y los hallazgos efectuados entre 1977-1981, que hoy se encuentran en el Museo de Málaga.—Pedro Lavado.

Al proceder esta colección de excavaciones llevadas a cabo en La Alcazaba de Málaga, no sólo se pueden obtener unas conclusiones más precisas en lo que atañe a tipologías y cronologías, sino que también se apuntan otros temas como el caso del análisis de arcillas y la existencia de esta cerámica calificada de lujo.

El autor concluye que las fechas de la cerámica de cuerda seca típica se enmarcan en los siglos XI y XII, mientras que la cuerda seca parcial, en los siglos XIII y XIV.

El catálogo de las piezas estudiadas alcanza el número de 196, que bajo los apartados de forma, tipo, número de inventario, lugar de hallazgo, dimensiones, descripción y observaciones acerca de su estado de conservación y restauración, se acompaña en páginas aparte de dibujos y fotos. Las siglas B y C que acompañan la numeración hacen alusión a la cuerda seca y los verdugones, respectivamente.

En fin, un completo corpus de cerámica de cuerda seca en ambas variantes, total y parcial que habrá que

usar de ahora en adelante y que viene a completar aquellas primeras puntualizaciones de Gómez More-

no, Llubí y el más reciente trabajo de Casamar y Valdés.—Pedro Lavado.

VOSSEN, Rüdiger: *Reisen zu Marokkos Töpfern. Forschungsreisen 1980 und 1987*. Con colaboraciones de Ulrich Masemann, Ilse Schütz, Silke Straatman y Karla Vossen. Hamburgo, 1990. Ed. Christians. 415 pp., numerosas fotografías en blanco y negro, 13 en color, gráficos y dibujos.

El profesor Rüdiger Vossen comenzó hace varios años con el estudio de la alfarería mediterránea. Primero fue la alfarería española, sobre la que realizó una completa y amplia guía en colaboración con Wulf Köpke y Natacha Seseña¹, y luego la propia alfarería marroquí a partir de la recogida de datos sobre el terreno, realizada en 1980 en colaboración con Wilhelm Ebert². Con estos trabajos y las numerosas piezas recogidas en la sección de Europa y Norte de África del Museo Etnológico de Hamburgo atesoró una de las más importantes colecciones y publicaciones sobre la zona mediterránea.

Pero, de nuevo este año de 1990, el mencionado profesor Vossen ha vuelto a sorprendernos con un nuevo libro que viene a recoger la continuación de aquellas investigaciones iniciadas en Marruecos en 1980 y proseguidas en 1987. El nuevo libro ha cobrado un aspecto más sugestivo, desde su título que anuncia unos «*Viajes a los alfares de Marruecos*», hasta una más completa documentación gráfica, en la que la imagen en color tiene un importante lugar.

Por otra parte, desde su introducción, el libro nos pone en contacto con algunas reflexiones de amplia actualidad en el panorama etnográfico, y en especial con esa nueva ciencia llamada *etnoarqueología*, en la que colaboran etnólogos y arqueólogos y que pretenden servir de puente entre ambas ciencias. De esta for-

ma, la recogida de datos en directo a partir de informantes activos en países en vías de desarrollo, el análisis de las fuentes gráficas y escritas y las investigaciones comparativas entre recursos técnicos actuales y otros del pasado, ofrecen una visión nueva a los estudios sobre alfarería, considerada ésta como el estrato más elevado de un desarrollo cultural.

Otros temas que se manifiestan como novedosos son los relativos a *Arqueología viva y experimental* en la que cada vez son más numerosas las experiencias europeas, o los propios problemas que atañen al estudio realizado en Marruecos. Lo que es definido como la búsqueda de un rastro que delimite las diferentes tecnologías de modelado, decoración y cocción que se interpretan como *lenguajes de una tecnología regional y dialectos de una tecnología local*.

La introducción geográfica y socio-histórica es debida a Silke Straatman, abarcando no sólo el espacio geográfico y sus características climáticas, florales, faunísticas y las políticoeconómicas, sino un amplio panorama de la historia de Marruecos desde la prehistoria hasta nuestros días.

Los siguientes apartados se ocupan ya del tema de la alfarería masculina y femenina de Marruecos, analizando sus diferencias técnicas y ofreciendo datos de 267 lugares donde se encuentran estos alfareros, de un total de 350 censados. Con todo ello se procede a

establecer un estudio comparativo con los países vecinos del área mediterránea y a estudiar más profundamente algunos centros, como es el caso de Ifrane Ali, el mayor centro alfarero femenino de Marruecos.

El estudio de este centro en todos sus aspectos técnicos, unido a la propia información particular de esta población, se pone en contacto con el proyecto para un desarrollo integral de Ifrane Ali, ya que algunos problemas patentes allí atañen a la seguridad de las mujeres, que obtienen la arcilla en galerías bajo tierra, sin ninguna protección, lo que ha causado numerosas muertes, o en otros casos a aspectos como la dificultad de obtención de materiales combustibles para el horno de los alfareros, que hace proponer la utilización de un camión para conseguir ese combustible de fuera de la población, convertir los hornos en hornos de gas o repoblar la zona ampliamente para en un futuro más lejano permitir el autoabastecimiento y evitar la degradación del medio ambiente. Otros temas planteados dentro de este proyecto son los relacionados con el comercio, los precios y las perspectivas de futuro de este grupo artesanal con el fin de paliar algunas de las necesidades planteadas.

Otros centros alfareros estudiados en el presente libro son Slit/Beni Mesguilda o Ain Bouchrik, centros de alfarería femenina muy definidos en sus creaciones y de los que se recogen no sólo las tipologías, técnicas de producción y, en el caso de Slit, un amplio estudio sobre su decoración que es realizado por Ilse Schütz, que también establecerá las bases comparativas de la ornamentación alfarera de Slit y sus paralelos con la cerámica de Paterna del siglo XIII.

Otro capítulo del libro estará dedicado al estudio de los objetos cerámicos y hor-

nos usados para la preparación del pan. El trabajo se debe a Karla Vossen, que analiza en estas páginas todo el proceso de elaboración del pan y los objetos cerámicos vinculados con él, a la vez que estudia la construcción de un horno de pan en Ain Bouchrik y lo pone en comparación con las realizaciones de Ifrane Ali.

Otros centros alfareros estudiados en el presente volumen son el Kelaa des Sraghna y Settat, donde también trabajan mujeres. Todas las alfarerías del Norte del Alto Atlas ocupan otro capítulo, al igual que numerosas localidades del Sur, en el entorno de Marrakech y donde, por lo general, predomina una alfarería masculina que combina técnicas de modelado sobre piedras redondeadas y el torno de pie.

Una gran preocupación del libro se dirige hacia el conocimiento de los diferentes sistemas de torno empleados en las distintas zonas de Marruecos, haciendo numerosos paralelos con similares tecnologías usadas a lo largo de la evolución cultural de la alfarería, ya sea dentro del mundo griego o del mundo egipcio: Plataformas, tornos de mano, tornos usados por dos personas o el de pie son entre otras las soluciones técnicas estudiadas y que distribuyen sistemáticamente en el espacio geográfico. El mismo estudio tipológico se aplica con respecto a los hornos, sean éstos abiertos, excavados en el terreno o elaborados con materiales cerámicos, siendo muy ilustrativos los esquemas elaborados al respecto.

Con ayuda de numerosos gráficos y datos obtenidos por ordenador, se sistematizan los resultados relativos a los tipos de decoración (análisis, zonas de empleo, colores...), así como las técnicas de fabricación o cocción. Este apartado de la obra ha sido realizado por Ulrich Masemann y

tras éste se prosigue con un análisis de las funciones de estos recipientes cerámicos, así como una importante disgresión acerca de la competencia que tiene para esta cerámica la cada vez mayor expansión del plástico y algunos recursos artesanales caseros, como las latas y vasijas fabricadas con neumáticos viejos. Un proceso que afecta a una sociedad tradicional y que es altamente competitivo en la actualidad. Se incluye un apartado dedicado a la gastronomía marroquí, con inclusión de algunas recetas, que, naturalmente, se sirven de recipientes cerámicos, elaborados ex profeso para estas funciones.

Concluye el libro de R. Vossen con un apartado dedicado a la comparación de la cerámica y alfarería marroquí con otras mediterráneas, caso de España, Argelia o África Negra, de la misma manera que, según se planteó en la metodología inicial, se hace hincapié en los propios hallazgos arqueológicos y prehistóricos de Marruecos. Todo esto lleva a concluir al autor el papel desempeñado por Marruecos como puente entre Europa y África y entre la tradición islámica y la beréber. Una amplia referencia bibliográfica cierra el volumen, tratando no sólo los aspectos cerámicos de Marruecos, sino algún otro de tipo artesanal o iconográfico o de colecciones y piezas con las que se establecen los correspondientes vínculos comparativos.

El texto, bastante completo en lo que atañe a la alfarería marroquí del Rif, tiene algunas carencias para la zona del Atlas, en donde es de esperar que los autores dediquen posteriores es-

fuerzos. Saliendo fuera del simple catálogo de alfarerías y tipologías más representativas, ha dado un paso importante a la hora de analizar algunos aspectos, como la diferencia entre la alfarería femenina y masculina, los sistemas de fabricación y los diferentes tipos de torno, lo que permite un conocimiento de conjunto. Siguen existiendo problemas lingüísticos en lo que atañe a la terminología y denominación de vasijas, hecho que viene más que nada a mostrar la contradictoria cultura marroquí que oscila entre un afrancesamiento y una islamización, siendo el primer aspecto cada vez más progresivo y el último encontrarse a menudo confundido con el propio fenómeno nacionalista y beréber, con el que nada tiene que ver. Es, asimismo, destacable la preocupación por la incorporación de nuevos métodos y técnicas de trabajo, así como la búsqueda de soluciones a los problemas que tienen planteados los alfareros marroquíes en la actualidad. Es, en todo caso, un libro fácil de leer y con muchos apartados que nos harán reflexionar todavía mucho.—Pedro Lavado.

¹ VOSSEN, R.; KOEPKE, W., y SESEÑA, N.: *Guía de los alfares de España*. Madrid, 1974. Editora Nacional.

² VOSSEN, R., y EBERT, W.: *Marokkanische Töpferrei. Töpferorte und -zentren. Eine Landesaufnahme (1980)*. Bonn, 1986. Ed. Habelt.

Sobre éste, véase mi reseña en *BAEO*, XXIII (1987), pp. 416-418.

fensivos del limes romano, al igual que las formas de vida que caracterizaron aquella época. Sin embargo, faltaba algo que nos sensibilizara aún más con ese lejano mundo romano que, por lo general, vemos deformado en sus huellas monumentales y arqueológicas o un tanto oculto en el aspecto guerrero de sus legiones.

Por todo ello, es grata sorpresa encontrarnos con un libro que nos muestra las formas de juego y entretenimiento de los niños romanos y también de los adultos. Apoyándose en algunas representaciones escultóricas y pictóricas, Anita Rieche nos ofrece una cara desconocida de los romanos. Desde el «Alea iacta est», tantas veces repetido con matices fundamentales, hasta los más simples juegos de calle o de sociedad.

No todo queda reducido a juegos clásicos para niños y que pueden ser interpretados de múltiples formas en todas las culturas: pelotas, caballitos, escondite, teatro o juegos deportivos, sino que también encontramos en este libro, de una asombrosa sencillez, algunos juegos con tabas y con nueces que permiten innumerables variantes y que algunos hemos conocido en el ámbito rural.

Muchos de estos juegos forman parte de ese patrimonio cultural que poseen todos los grupos sociales. Así, el llamado juego en Delta nos recuerda el tejo inglés o el denominado juego de paciencia, basado en la cajita de Arquímedes, es una variante aún si cabe más complicada del juego chino del tangram.

Otros, como el Ludus duodecim scriptorum, han tenido una mayor difusión en el Mediterráneo, y hoy forman parte de algo muy propio de algunos pueblos como los griegos y los turcos. Me refiero a que con nombres como el Chaquete, Jaquete, Tablas o del

Emperador, fue bautizado este juego en el mundo medieval y hoy parece querer imponerse con la acepción moderna de backgamon.

Los juegos son siempre algo más que simples juegos o formas de pasar el rato. Así, el famoso Molino, en términos alemanes, fue siempre conocido como el Castro o Castillo y no está de más recordar que su imagen corresponde a la arquetípica del templo de Jerusalén. No hay que olvidar que una representación de este juego se halla en el suelo del Lithostratos de Jerusalén, donde los soldados romanos azotaron a Jesucristo y donde debían de pasar sus ratos de ocio.

Algunos de estos tableros y fichas nos son conocidos por su hallazgo en excavaciones y su exposición en algunos museos, si bien las reglas del juego han tenido una pervivencia muy distinta, no en vano la herencia latina y mediterránea ha pesado bastante, y algunas costumbres aún están vivas entre nosotros.

El libro está realizado en cartulinas de colores y permite conocer correctamente los juegos a través de los dibujos representados, con los que es muy fácil realizar una reproducción del juego sobre una cartulina mayor o madera. Las reglas son concisas y sencillas, y a menudo cuentan con un apoyo documental, según el cual los autores clásicos romanos mencionan tal juego o se ofrece una reconstrucción de tales actividades con imágenes extraídas de relieves y sarcófagos romanos.

Es de augurar que de la misma forma que el libro ha conocido ya dos ediciones, conozca otras muchas y siga siendo de gran utilidad para conocer esa cara oculta del mundo romano.—Pedro Lavado.

RIECHE, Anita: *So spielten die Alten Römer. Römische Spiele in Archäologischen Park Xanten*. Colonia, 1984, 2.^a ed. Edit. Rheinland. 22 cm.

Las reconstrucciones históricas de Xanten nos per-

miten conocer con bastante perfección los sistemas de-

ARTICUS, Rüdiger: *So lebten sie früher. Ein Kurzführer zur Archäologie und Volkskunde im Helms-Museum und seinem Aussenstellen*. Hamburgo, 1985. Ed. Dialog. 35 pp., 26 figs. (algunas en color), 21 cm.

El Museo Helms de Hamburgo tiene una pequeña, pero selecta colección de prehistoria y protohistoria, así como numerosos objetos del período de tiempo que abarca la Antigüedad y Edad Media. Si ello se une al Museo al Aire Libre de Kiekeberg y a algunas exposiciones temporales que contemplan etapas de un pasado más reciente, este museo cubre cumplidamente una periodización bastante completa que puede satisfacer al visitante más exigente o completar todo tipo de programa escolar.

Más si ello no fuera poco, el montaje de vitrinas en el museo, así como algunos espacios destinados a taller en el mismo entorno y la posibilidad de seguir de forma fácil todo tipo de explicaciones por unas buenas maquetas, copias de objetos asequibles y manipulables o textos que combinan una correcta rotulación con otras formas de lenguaje visual, hace de este pequeño museo, cercano a Hamburgo y en la otra orilla del Elba, un lugar de visita indispensable para todos cuantos se interesen por temas arqueológicos y etnológicos.

Rüdiger Articus ha realizado desde sus experiencias en el Departamento Educativo una guía que bajo este título (*«Así vivían antes»*) permite un conocimiento de las diferentes etapas culturales. La mencionada guía parte de la historia del museo y sus colecciones, para luego continuar con las piezas expuestas en la planta baja que tienen que ver con el mundo germano y que se agrupan ante temáticas referentes a la vida cotidiana. Los cultos funerarios y algunos aspectos tecnológicos de los metales y la arqueología prehistórica, en general, ocupan otro apartado.

Finalmente, el arte de navegar entre los vikingos o el comercio del mundo germano y romano completan lo expuesto en este piso y mostrado por vitrinas en las que los objetos originales conviven con elementos reconstruidos o con restauraciones científicas, tal y como se desprende de las imágenes que acompañan al texto.

El piso superior ofrece en un grandioso diorama de 22 metros y en 17 etapas individualizadas la transformación de un espacio que viene a corresponder al propio terreno urbano de Harburg. Desde la etapa glaciár, el origen del hombre, las etapas de uso de piedra o metales hasta períodos del mundo medieval y moderno y la propia excavación última, el visitante sigue en esa casi banda cinematográfica una historia real y verdadera. Hoy, este espacio convive con un taller de sílex y de otros objetos prehistóricos en el que participan numerosos grupos y escolares.

Otros temas reflejados en las vitrinas de este piso son los relativos a los sistemas funerarios desde el Neolítico al mundo medieval o a la transformación de la agricultura y la tecnología dependiente de esta labor.

En el segundo piso se contraponen los sistemas de vida de los campesinos y de los nobles del mundo carolingio, y se hace alusión a algunos hallazgos o monumentos de este período. Otros temas recogidos en esta parte y señalados en la guía hacen alusión a las formas de enterramiento en urna o a los ajuares ofrecidos.

Podría parecer un tanto confuso el sistema de exposición empleado y los textos alusivos a esas diferentes facetas y formas de vida, más el hecho de formar temas y completar espacios indivi-

dualizados permite un análisis y estudio particularizado para el público en general. Ello no quita para que el museo ofrezca algún tipo de exposición temporal, que también tienen que ver con el ámbito geográfico, caso de la de fotografía de inicios de siglo que se mostraba en mi visita de 1990, o alguna otra actividad de visita guiada o taller que vienen a apoyar a la exposición.

El tema etnográfico tiene su visualización en el Museo al Aire Libre de Kiekeberg y en él se ofrecen las más importantes tipologías

MORGENSTERN, Susie: *Musée Blues*. Ed. Gallimard, 1986. 48 pp. Ilustraciones de Jean Claverie.

En pocos casos conocemos la verdadera opinión de los niños ante la cultura y ante los museos. Por ello, es de alabar que Susie Morgenstern haya escrito este libro que, de manera autobiográfica y con espíritu de niño, nos ofrece una imagen cruel, pero real, de los museos.

Es cada vez más evidente que la cultura gana adeptos entre diferentes grupos sociales y que los nuevos conversos tratan de arrastrar a su vez con el ejemplo activo a otros más débiles. Y este es el caso de los niños en los museos, siendo cada vez más frecuente el ejemplo de los padres-arrastrañños y el de los profesores-pastores que de formas poco convincentes, pero coactivas, se encargan de ejercer esa misión cultural.

El libro de Susie Morgenstern es una fresca brisa en este nuevo fervor cultural. Su protagonista, un niño, nos explica de forma palpable por qué tiene alergia a los museos y todas las ideas disparatadas que se le ocurren allí. Sus padres tra-

de viviendas y otros edificios entre los siglos XVII y XIX, sobre lo que hace una presentación e introducción reducida el texto, así como se presenta también la alternativa del conocimiento y estudio del entorno, a partir de unas visitas y excursiones que programa el museo.

Concluye el folleto con la oferta didáctica del museo, materializada en actividades, una maleta de arqueología y la amplia referencia de las publicaciones científicas y divulgativo-informativas.—Pedro Lavado.

tan por todos los medios de alimentar su espíritu y su gusto, mientras él piensa en patinar sobre los encerados suelos del museo y hacer estadísticas sobre los artistas muertos. Porque lo que el protagonista desea es tomar contacto con algo vivo.

Una idea genial del niño viene a servir de lección a los cultivados padres: Su propio museo. Un museo donde los recuerdos del pasado en primera persona conviven con objetos hilarantes. Un libro que no deberían dejar de leer los conservadores de museos o los padres y maestros conscientes de su labor educativa y cultural. Por un momento me vinieron a la cabeza las imágenes de aquel texto que se llamó: «Venturas y desventuras de un visitante individual en el museo»¹.

¹ LAVADO, Pedro: «Venturas y desventuras de un visitante individual en el museo». *Actas de las VII Jornadas Estatales de los DEAC de Museos*. Albalate, 1989.